

Los de Sezanne se espresan así:

“Pedimos que declareis que Paris ha merecido bien de la patria. A Luis XVI no lo ha juzgado hasta hoy mas que la opinion: pedimos que os ocupeis de ese gran criminal.”<sup>1</sup>

Otros avanzan mucho mas, y festejan con toda solemnidad la abolicion de la monarquía.

Mas abajo publicamos el acta de uno de esos festejos; aunque es un poco grande, le damos íntegra, porque á nuestro entender, su lectura da á conocer mejor que cualquier discurso, hasta qué grado de efervescencia habian llegado los ánimos, gracias á los estudios clásicos, no solo en Paris, sino hasta en las provincias.

Donde quiera que hay un letrado rancio ó un retórico moderno, ya puede contarse con que se ha de hablar de griegos y de romanos. En el lenguaje no usan mas fraseología que la de las Catilnarias ó de las Filípicas da Ciceron. Palabrotas tales como patria, república, libertad, igualdad, odio á la tiranía, son las que hacen el gasto de su elocuencia dramática. Cuando se ponen en accion, comienzan por trasportarse de un salto á los tiempos de la hermosa antigüedad, y puede uno contar con que harán alguna parodia, que si no fuera atroz seria ridícula, para resucitar los usos, las ideas, los principios y recuerdos del paganismo.

Ahora bien: allá en la estrema frontera oriental de Francia, en la pequeña ciudad de Morteau, moraba uno de los jóvenes admiradores de Roma y de Aténas. Las ocupaciones de su escribanía no habian rebajado para nada su entusiasmo por los *grandes hombres* y los *grandes pueblos* en medio de los cuales acababa de pasar ocho años de estudios de colegio. Concertóse con algunos de sus camaradas, y organizó el festejo cuya acta va á leerse.

1 Id. Nov. 1º

*Acta de la fiesta del entierro de la monarquía, que celebraron en Morteau los amigos de la libertad y de la igualdad republicanas, para que sirva de protesta de adhesion á la ley que declara abolida la monarquía en Francia.*

“En el año mil y setecientos noventa y dos, primero de la República francesa, á los ocho dias del mes de Diciembre, los miembros de la sociedad Republicana instalada en Morteau, habiendo fijado el mencionado dia para celebrar en él la fiesta del entierro de la monarquía, se reunieron para ese efecto en el salon de sus sesiones.

“Se presentaron dos correos portadores de la noticia que sus hermanos los montañeses de Valengino, estaban en camino para tomar parte en nuestro regocijo. . . . La asamblea, de acuerdo con la municipalidad, deliberó que al punto se enviara para recibirlos, á una diputacion que se compondria de cuatro oficiales municipales, doce veteranos, veinte amazonas armadas con picas, veinte niños de pecho de la República, seis miembros de la sociedad republicana, un destacamento de guardia nacional, y un piquete de caballería de la misma.

“La diputacion salió á recibir á esos buenos vecinos hasta la entrada de la poblacion. Pasóse lista, y se contaron 1138 individuos, sin incluir en ese número á la vanguardia y la retaguardia que constaban de 55 ginetes. A la cabeza de las comitivas marchaban con cadenas tres hombres de color, que venian á pedirle su libertad á la República francesa.

“La música tocaba alternativamente el *Himno nacional*, y el *ça ira*.

“El estandarte que presidia á la comitiva, representaba de un lado á *Minerva* dándole la mano al *Genio de la Libertad* sobre el *Altar de la Patria*; á sus piés se

veían cetros y coronas hechos pedazos; á la derecha la Hidra derribada por tierra, con la inscripci6n: *Suerte de los d6spotas*. Del otro lado veíase á Guillermo Tell disparando la flecha de su arco.

“Seguían porci6n de carruages en forma de anfiteatro, y en ellos iban los respetables ancianos, las mugeres y niños de *Helvecia*, con gorros colorados y listones tricolores.

“Uno de los miembros de la diputaci6n se disponía á pronunciar un discurso de bienvenida, cuando propusieron los de la comitiva que ante todo se rindiera homenaje al *árbol de la libertad*. Acogido que fué este deseo, todos se apresuraron á rodear al símbolo de la felicidad. Cantóse el himno nacional, y un movimiento espontáneo de santo entusiasmo, hizo que todas las rodillas se doblaran al oír la estrofa:

“¡Oh amor sacrosanto de la patria!”

Después de la *adoraci6n*, un ciudadano del Locle dijo una arenga, en la que profetizó una era de felicidad hasta ent6nces desconocida para el pueblo frances. El presidente de la sociedad respondi6 aceptando la *profecía* y admitiendo á las sesiones de la sociedad republicana, á los ciudadanos y ciudadanas de Valengino.

Después del presidente, sube á la *tribuna* un miembro de la sociedad, qu en imitando al famoso *quousque tandem*, comienza así:

“¿Hasta cuándo estaremos oyendo hablar de rey y de monarquía? Hasta cuándo nos hemos de estar ocupando de tiranía y de tiranos? Ya llevan demasiado tiempo de haber sido nuestros ídolos. Hace ya mucho que nuestras cervices se doblaron bajo su cetro de hierro. ¿Quién ignora que la vida de los reyes fué un tejido de matanzas, de carnicería, de parricidios, de envenenamientos, de infanticidios? . . . Ojalá y el cetro que vamos á hacer pedazos, tan solo horror inspire á nuestros nietos! . .

Sila monarquía comenzó con un bandolero, que acabe con un traidor! . . .

“Las fiestas que hasta hoy han celebrado casi todos los pueblos, no tenían al parecer mas objeto que el de mantenerlos unidos en la ignorancia y en el fanatismo.... Un despotismo que aprisiona entre cadenas los sentimientos, es mil veces mas tiránico que la arbitrariedad de los *Dionisios* y de los *Tarquinos*. . . . Qué siglo ¡oh poderoso arquitecto del Universo! qué siglo aquel en que los ojos de los hombres, cegados con *tupidísima* venda, apenas percibían la luz á través de *nubes* mas *tupidas* aún! Mas son pasados ya esos tiempos en que los franceses, encanecidos en la servidumbre y agobiados bajo el yugo de los tiranos y sus satélites, tenían que alegrarse de los males que los consumían.

“Nuestras fiestas son mas puras, y nuestras ceremonias mas religiosas. Al sustituir el *Te Deum* que muy pocos entienden, con el himno sagrado de los marseleses, hemos sacado al hombre de un letargo. Enseñámosle cuándo, por qué y contra quién debe hacer uso de sus armas; disipamos ante sus at6nitas miradas el caos en que se perdía, y le hacemos ver y palpar que todas esas maravillas son naturales para él. Elogie la historia cuanto quiera á Scipion y á Anníbal . . . los Dumouriez, los Custine, figurarán mas tiempo que ellos en el *Templo de la Memoria*. Los vencedores de las *Termópilas* cederían la palma á los defensores de la patria! . . . ¡Oh Francia! oh República! oh patria, tan cara para mi corazón! Por fin vas á triunfar de todos tus enemigos! . . .”

Estos enemigos son los reyes y los sacerdotes; esto es, el cristianismo en el órden religioso y en el órden social. En lugar del doble reino de Dios, inaugura el hombre el reino suyo: éste es el apote6sis pagano.

El orador, al hablar de la *bienhechora* filosofía, que

ata á todos los pueblos con los lazos de la fraternidad, dice que los negros y los suizos adoran nuestra santa revolucion, que los suizos se complacen en pensar que simpatizamos con ellos, y añade:

“El génio bienhechor de Grecia sabrá distinguir esas empinadas cimas coronadas de nieblas y de hielos, de estas bienaventuradas comarcas que embellecen Ceras y Pomona.”

Un miembro de la sociedad agrega:

“Páreceme que no cabe mas sino tributar aplauso á los patrióticos sentimientos que acaba de manifestar nuestro hermano en su discurso; pero advierto que por muy agradable que sea esta sesion, ya es tiempo de levantarla para que procedamos á enterrar á esa mojarra que lleva mucho tiempo de estar en el tablado.”

“El presidente anunció que se suspendia la sesion hasta las ocho de la mañana del siguiente.

“Ese dia se anunció con una salva el principio de la ceremonia. Se cantaron las *Vigilias* del oficio de muertos, traducidas al frances y parodiadas, frente á un manequí, emblema de la monarquía, y que representaba con fidelidad las dos caras del malvado Luis XVI. Tenia en los hombros el manto regio, y en el pecho condecoraciones de todas las órdenes conocidas: en una mano tenia el cetro y en la otra un puñal.

“La comitiva, á cuyo paso alumbraban lacayos con librea de corte, se puso en marcha.

“Los correos y los negros con la librea de los príncipes de Coblenz, abrieron la marcha.

“A la cabeza iban *Voltaire* y *Rousseau*, con las antorchas de la *Filosofía* en la mano.

“Detras de ellos, un saboyano y un belga.

“Veteranos y ancianos helvéticos.

“Un grupo de *alumnos de la Patria*, mezclados con jóvenes de Valengino.

“Las *amazonas republicanas*, y con ellas las *ciudadanas de Helvecia*.

“Jóvenes *ciudadanas francesas* y de Valengino.

“Veinte músicos.

“Doce chantres.

“El manequí regio, en hombros de un labrador y un jacobino sans-culottes.

“La reina, entre dos doctores de Sorbona que llevaban los santos cánones y toda la *faramalla* teológica.

“Seguia muy de cerca al cardenal *Collar*<sup>1</sup> con la *dama Valois Lamothe* muy pensativa.

“Los dignatarios de todas las órdenes mendicantes y *cambalacheras*.

“El limosnero de la corte.

“Una medianera de aventuras.

“Un grupo crecido de arisócratas de todas clases, con orejas muy largas.

“Un mariscal de Francia retirado y un agente de policia huyendo ante el cuadro de los *Derechos del hombre*, que llevan en grupo los *jacobinos*, los *helvéticos* y los *franceses*.

“Tres hombres de color con sus cadenas hechas pedazos.

“La marcha se amenizó con cantos funerales parodiados, intercalando entre estrofa y estrofa canciones burlescas con acompañamiento de música.

“Por fin llegó el convoy, pasando por calles iluminadas, al árbol *sacrosanto* de la libertad, á cuyo pié estaba ahondada la sepultura de la monarquía.

“*Mercurio*, con su caduceo en la mano, se abre paso y anuncia la llegada del *Tiempo* y del *Destino*, que aparecen en efecto; el *Tiempo* con la cabeza calva, la frente

1 El cardenal de Rohan: le aplican este apodo por la aventura del collar de diamantes que trató de regalar á María Antonieta y fué robado por la viuda Lamothe.

surcada de arrugas, la barba cana, con alas colosales, armado con su guadaña y llevando en la mano una ampolleta. Al llegar, se detiene un instante y dice:

“He medido la duracion de la tiranía de los reyes. Capeto, en tí acaba. DESTINO, falla.”

“Y al punto sigue su camino con paso ligero.

“El DESTINO se presenta con casco, coraza y broquel, deposita á orillas de la sepultura la caja de Pandora, y pronuncia este fallo:

“*Atropos*, corta el hilo de los crímenes de los reyes: *Clotho*, *Lachesis*, hilad siglos de oro.”

“Al oirse estas palabras, queda sepultado el funesto fantasma, la sepultura se nivela y los ridículos emblemas de distincion, arrancados al manequí por mano de los *sans-culottes*, son echados en la caja de Pandora.

“El destino se apodera al momento de esta, la cierra, y desaparece con ella.”

¡Qué bien aprendida tienen la mitología estos colegiales! El nombre, las funciones, los atributos, los pormenores mas insignificantes del traje de las divinidades paganas, son cosas todas que saben *ad amussim*.

“Aparece el genio de Francia vestido con túnica blanca, *peinado á la griega*, ceñida la cintura con una faja tricolor y llevando en la mano un globo terrestre. Pronuncia estas espresiones consoladoras:

“Republicanos, enjuguemos nuestras lágrimas: el *Destino* acaba de dar cima á nuestras tareas, premiando nuestra constancia y nuestro ánimo: los opresores no existen ya, el reino de la libertad se inicia.... Jurad sobre la tumba de la monarquía, odio eterno á los tiranos....!”

“Al momento se escucha un clamor general: ¡*Mue- ran los tiranos!* Viva la República universal!

“La comitiva se formó en círculo y dió muestras de

su regocijo con cantares y sonatas óvicas en que se pregonaba el triunfo de la libertad.”

Antes del entierro, la sociedad republicana habia admitido desde la mañana en su seno, á setenta y siete ciudadanos helvéticos. Uno de ellos hizo la apología de la Revolucion, y su discurso fué contestado por un socio con esta oracion fúnebre de la monarquía.

“*Consummatum est.*

“No existe ya.

“No, no existe ya el despotismo! El genio de la Libertad y el de la Filosofía derribaron su asqueroso trono; atajaron su vuelo para detenerse en la tierra de los franceses; abrasaron las almas de estos con sus llamas bienhechoras; animaron é iluminaron á legisladores *dignos de Grecia y de Roma*. *Los derechos del hombre están promulgados..... ¡Oh Musa de la historia!* tu pluma, gastada en narrar crímenes de reyes, de reinas, de pontífices, y de druidas de todas épocas.... tu pluma empapada en sangre, se te escapaba de las manos, y no volvías á tomarla sino para instruir á las razas venideras.... Descansa, ¡oh Musa! enjuga tus lágrimas: el despotismo no existe ya, y el fanatismo está agonizando.

*Consummatum est.*

“Pasaron ya los siglos de desventura y de desolacion. *Un:* era mas dichoso (testual) da hoy principio, es *el* de la libertad de los pueblos.... Ya no eres esclava; tomo otro bruil y trasmite á la posteridad las tareas de un pueblo que conquistó su libertad sobre los frailes y sobre los reyes.... ¡*Oh Rousseau!* quién tuviera tu genio creador para celebrar tu fama. Buen *abad de San Pedro*, sabio y virtuoso *Mably*, cuyas luces y cuyos

proyectos fueron tratados de quimeras de las almas sensibles.... Que por vuestra sabiduría y vuestros afanes construís el edificio de la libertad de los pueblos.... el marmol y el bronce conservarán vuestra imágen hasta en los siglos mas remotos....

"El árbol sacrosanto será donde quiera señal de la libertad de los pueblos y de su fraternidad. Las cadenas de la monarquía y de la superstición caerán al empuje eléctrico de la filosofía.... Ya veo lucir la aurora del venturoso día de la República universal, compuesta de todas las repúblicas parciales del globo.... Ya volverá á ver los *parages en que fué adorada*, y de los cuales la echaron los césares y los papas; va á visitar aquella ciudad *de donde espulsó á los tarquinos el primer Bruto y le sacrificó su propio hijo*.... *aquel campo en que Scevola, ERA DIGNO REGICIDA y republicano digno, hizo temblar á un tirano y libertó á su patria; va á llorar sobre las cenizas de Caton, que no pudo sobrevivir á su patria, y sobre la triste suerte de Bruto, último de los romanos y PRIMERO DE LOS FRANCESES.*

"Los hermanos helvéticos manifestaron la intencion de volverse á sus hogares, y la sociedad determinó por unanimidad que ántes de separarse de esos buenos vecinos, irían á hacer otra visita al árbol de la libertad, lo cual se ejecutó en el acto. Allí, *hincados de rodillas*, repitieron la estrofa *¡Oh sacrosanto amor de la patria!* Despues, ántes de separarse, bailaron en torno de la sepultura de la monarquía, y por último, nuestros buenos amigos se marcharon, llevándose á doce *sans-culottes* franceses que les acompañaron hasta la frontera, en donde se despidieron dándose el ósculo de union y de paz."

Es de observar que en esta pieza, no se invocan ni una sola vez, los nombres de Lutero, Luingle, Farel y otros reformadores. No ostante, los actores y oradores de la fiesta son protestantes suizos ó católicos vecinos y amigos de los suizos, mpeñados todos en evocar me-

morias amadas de los republicanos. Al contrario, pronuncian con alabanza los nombres de Voltaire, de Rousseau, de Bruto y de Caton.

Esta es una prueba mas de que la Revolucion conoce que es hija del Renacimiento y no de la Reforma; de Bruto y no de Lutero.

Se ve que la señora conoce á fondo su genealogía.